

Los trasvases y la sostenibilidad del crecimiento

El debate sobre los trasvases de agua entre cuencas hidrológicas es uno de los más importantes que se están produciendo en este momento. Es (o debería de ser) un debate sobre qué queremos hacer de nuestro país para nuestros hijos y los suyos con nuestros recursos naturales y con lo que la tecnología pone a nuestro alcance; pero está aderezado con aspectos territoriales y de economía inmediata que lo convierten en algo que levanta (casi) tantas pasiones como el fútbol, y del mismo tipo. En cualquier caso, me es muy difícil sustraerme a participar en él porque, por un lado, me preocupa el futuro de nuestro planeta (digamos que me siento ecologista, en el sentido social y no científico del término) y por otro tengo relaciones familiares y de amistad con agricultores y ganaderos de puntos bastante distintos (del secano de Castilla, de la huerta (casi difunta, pero no precisamente por la falta de agua) de Murcia y de las montañas cantabras en su vertiente castellana y me siento personalmente aludido por este tema. Sobre todo cuando se oyen argumentos demagógicos como lo del “agua que se tira al mar”.

El debate tiene dos vertientes: la ecológica y la político-económica. Yo creo que la ecológica está meridianamente clara: el trasvase del Ebro no es bueno. Hasta ahora el progreso humano se ha hecho contra la naturaleza, por pura necesidad. El hombre adapta su entorno a sus necesidades y gustos (cada vez más) y se adapta al entorno (cada vez menos). Cuando éramos unos pocos millones de seres humanos, la Tierra absorbía los efectos de las acciones humanas sin que el sistema (del que los propios seres humanos dependen) se viese gravemente amenazado. Ahora que somos 6×10^9 y mucho más consumistas, estamos empezando a afectar seriamente al sistema del que dependemos. Quizá la ciencia y la técnica puedan superar los problemas pero a lo mejor el precio es demasiado alto. ¿Estaríamos dispuestos a vivir todos en ciudades como Pekín o en un planeta como el *Trantor* de Asimov? ¿Aunque la ciencia nos proporcione filtros de aire portátiles o para edificios de los que no podamos salir? ¿Aunque la ciencia aumente las probabilidades de que se nos curen los cánceres que cada vez con más probabilidad acabaremos contrayendo? Antes (es decir, durante miles de años) la gente arrojaba las basuras al lado de su casa sin efectos visibles. Ahora no hay donde meter toda la basura que generamos y estamos poniendo en peligro con ella el agua que bebemos y el aire que respiramos. Somos como 10 vacas en un establo produciendo estiércol que de repente se vuelven 1000 en el mismo establo.

Pero actos antiecológicos se cometen todos los días por cuestiones político-económicas y sociales. En general, todos, cada día, ponemos en los dos platillos de una balanza si ahorramos un poco de energía o si nos duchamos con agua caliente, por ejemplo. Es una cuestión de medida de cuán malo es el perjuicio y cuán bueno el beneficio. Y esto en la cuestión de los trasvases es realmente muy difícil de precisar, y es por lo que el debate se prolonga sin una conclusión

definitiva la vista.

Los beneficios (económicos) están muy claros y son muy directos e inmediatos para unos (los murcianos, por ejemplo) y los perjuicios son a más largo plazo y más difusos desde el punto de vista ecológico. Para acabar de complicar el problema, además de perjuicios puramente ecológicos, paisajísticos, culturales etc., que son un tanto subjetivos, están los perjuicios inmediatos a las poblaciones que ahora mismo se benefician de la presencia del agua donde está y la sospecha, no infundada, de que los trasvases acabarían convirtiéndose en un derecho adquirido y que si la población, por ejemplo, de Castilla-La Mancha se triplicase y necesitase el agua que se trasvasa, Murcia, por ejemplo, no renunciaría a ella. Yo creo que nadie estaría en contra de dar el agua que “sobrase” un año concreto si no tuviera miedo a que esto se convirtiese en un compromiso y una obligación que iría poco a poco a más según la región que reciba el agua se desarrolle y aumente su “necesidad” de agua.

Yo creo que hay que mirar más allá del beneficio inmediato de los agricultores y pensar en lo que va a pasar a largo plazo y para qué va a ser finalmente ese agua, que no va a ser para la agricultura (a los agricultores los están usando de pantalla), sino para sostener una población no-autóctona que compra a Polaris-World, por ejemplo “chalets con jardines tropicales, zonas verdes, piscinas” (miles de piscinas al lado mismo de la playa se pueden ver con Google Earth). De eso se van a beneficiar empresarios por un lado (una minoría) y albañiles, fontaneros, camareros, jardineros... Trabajos de bajo salario que son los que van a “beneficiar” a la mayoría de la población con la condición de que el modelo de desarrollo continúe, cosa que sabemos no puede durar infinitamente, y no sólo por la falta de agua aunque les dieran toda la del Tajo, sino por falta de espacio. El propio diario La Verdad de Murcia reconocía quizá hace un año o dos que con las construcciones previstas (no recuerdo los cientos de miles), el Mar Menor va a quedar completamente rodeado de viviendas y convertido, de facto, en una piscina-cloaca (como el establo de las 1000 vacas) en medio de una super-mega-urbanización, con playas protegidas de las medusas por redes (esto es el presente), porque, si no, no se podría bañar nadie (aunque ya hace mucho que la gente cogía todo tipo de infecciones en el Mar Menor y también en las playas cercanas al desagüe (desembocadura es demasiado) del Segura, ya en Alicante.

Yo no sé si es esto lo que queremos para el futuro, y para lo que queremos comprometer el agua del Tajo o del Ebro o del Duero (algún día se lo querrán llevar a Madrid porque en toda su cuenca apenas habita la mitad de la población de la metrópoli), pero mis propios parientes huertanos y radicalmente pro-trasvase están asustados del desarrollo turístico-urbanístico y ya empiezan a decir ellos mismos (¡es tan evidente!) que teniendo que dar agua de ducha y de piscina y de riego de jardín para tanta gente, es normal que no haya agua para todos... Mientras tanto, los antiguos huertos se urbanizan porque eso es lo que da más dinero a corto

plazo.

A veces la ciencia-ficción nos permite ver el problema desde otra óptica: imaginemos que es posible colocar grandes espejos en el espacio que permitan desviar la luz solar que reciben ciertas regiones de la Tierra hacia otras más frías, que así podrían desarrollar su agricultura¹. ¿Cuál sería la reacción de las regiones cálidas que perderían sol (y potencial de turismo y agricultura)? ¿Serían solidarias? ¿Argüirían que sería un disparate ecológico a pesar de los evidentes beneficios inmediatos de los de las regiones frías? ¿Y qué pasaría si hubiese una forma de “ordeñar” completamente las nubes y eso dejase a los del final de la corriente dominante sin lluvia?

En cuanto a los perjuicios inmediatos, creo que hay que mencionar a los que lo perderían todo por los pantanos y trasvases. Cuando se habla de solidaridad, hay que tener en cuenta que ésta es siempre multidireccional. Me gustaría haber oído a quienes piden los trasvases y los pantanos ofrecer casa y tierra y trabajos iguales que los que perdieron a quienes tendrían que dejar inundar su pueblo por un pantano. Creo que hay pocos dramas comparables a la expulsión forzosa de tu y que, además, acaben física y socialmente con tu pueblo al que nunca vas a poder volver, ni siquiera a visitar las tumbas de tus mayores.

En cualquier caso, los trasvases, junto con los embalses gigantes, no son más que uno de los primeros casos en los que el hombre tiene la posibilidad de modificar a muy gran escala su entorno. Problemas análogos se van a dar en un futuro muy cercano: modificación artificial de los regímenes de lluvias, de las corrientes marítimas a través de la construcción de grandes diques, del relieve (eliminación completa de colinas, montañas o valles). El cómo se trate y resuelva el problema presente marcará la pauta a seguir, y por eso tiene tanta importancia hacerlo bien.

En fin, más allá de estas polémicas, que no dejan de ser una gota de agua en el mar de la Historia y de la Tierra, me gustaría plantear un tema que subyace a todo esto y que ignoro si alguien ha estudiado a fondo. Los dos problemas que creo que habría que resolver, son la superpoblación (no llegar a ser 10.000 vacas en el mismo establo en que hubo 10) y aparente la necesidad de crecimiento continuo de la economía. Parece que es muy difícil o imposible que una sociedad decida “quedarse como está” económicamente y demográficamente, aunque parece que es lo que habría que conseguir para asegurar la supervivencia, a menos que seamos capaces de trasladar grandes cantidades de población a otros planetas, lo que no parece posible. En el caso de la población parece imposible lograr el equilibrio por problemas de envejecimiento etc. que harían que la población acabase decreciendo abruptamente. En el caso de la economía se diría que si no crece, también acaba decreciendo abruptamente. Aparentemente hay una grave estabilidad en el equi-

¹En *El secreto de Maston*, de Julio Verne, se da una situación parecida cuando alguien se propone “rectificar” el eje de la Tierra para eliminar las irregularidades climáticas estacionales.

librio estático de la población y de la economía que se resuelve promoviendo el crecimiento, de forma que las oscilaciones en el sistema únicamente tienen como efecto un crecimiento más reducido, pero no decrecimiento ni las crisis sociales asociadas. El problema de esta solución a la inestabilidad es que todos sabemos que el crecimiento indefinido no puede ser sostenible en un sistema cerrado como la Tierra, por mucho que se hable de *crecimiento sostenible*. Históricamente, cuando el crecimiento llevaba a una situación crítica, ésta se resolvía espontáneamente a través de guerras, epidemias y hambrunas que volvían a “poner las cosas en su lugar”. Habría que plantearse si queremos llegar a un nuevo punto de crecimiento crítico o si queremos cambiar radicalmente de paradigma de desarrollo. ¿Vivimos bien ahora o realmente necesitamos seguir incrementando nuestro consumo? ¿Podemos seguir *avanzando* sin necesidad de seguir *creciendo*?

Volviendo al tema inicial de los trasvases, quisiera acabar con las palabras que me dijo un vecino de un pueblo de la montaña palentina para explicar por qué había votado “no” a ceder los derechos del agua de un manantial a una empresa que comercializa aguas minerales envasadas: “Es que si ese agua se retira de aquí, a alguien de más abajo no le llega”.

Tomás Ortín Miguel